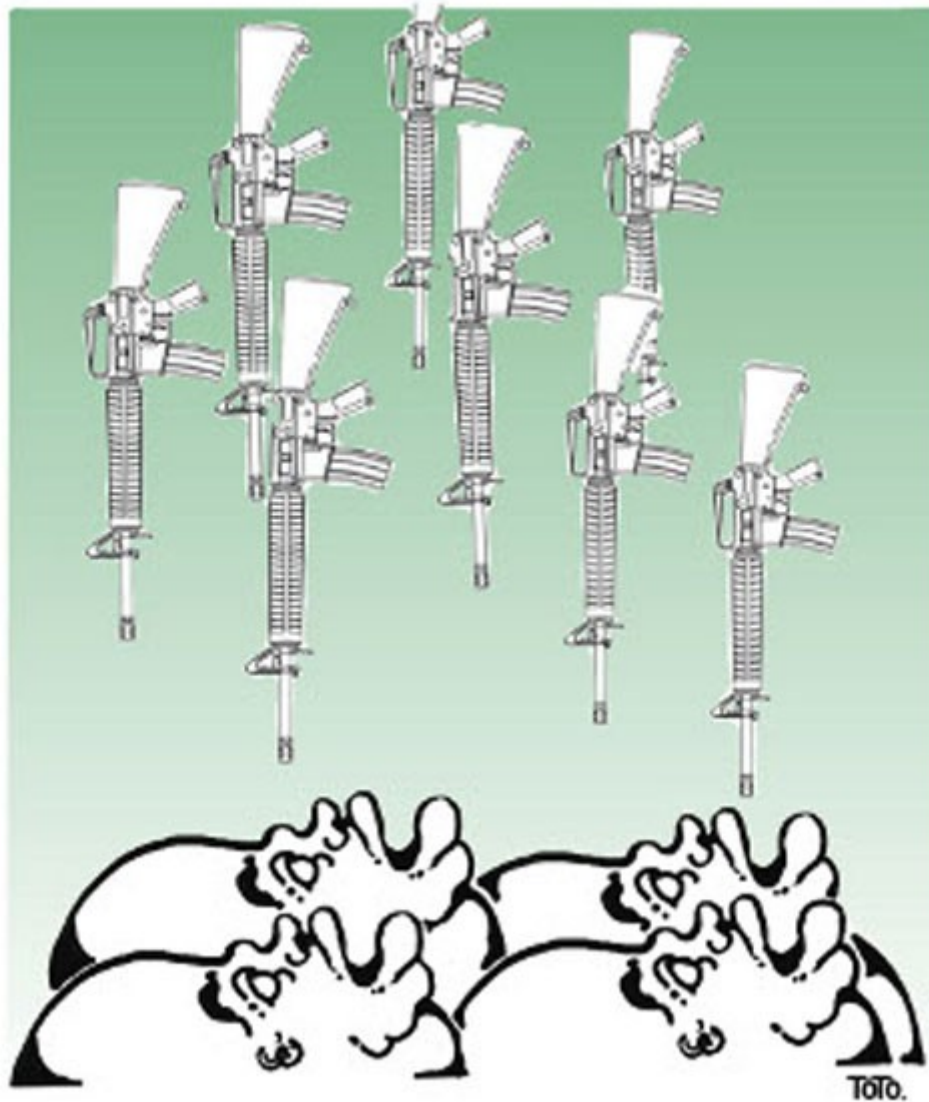


**LOS MARINES NO SON ALIMENTO.**



***Carica  
Por Toto***

## Lula responsabiliza al mundo desarrollado de desastre humanitario en Haití

**Durante la celebración de los diez años de la fundación del Foro Social Mundial, como rechazo al Foro Económico de Davos, el presidente de Brasil Luiz Inácio Lula Da Silva, culpó a los países desarrollados de la pobreza que vive Haití y de la crisis económica que azotó al mundo el año pasado. "El mundo desarrollado es el responsable de lo que ocurrió en Haití. Ahora ese terremoto tal vez mueva la vergüenza de los seres humanos que gobiernan este planeta", indicó ante más de 10 mil personas que se apostaron en el gimnasio Gigantinho de Porto Alegre.**



*Lula Da Silva participará en el Foro Económico y sostuvo que "Davos no tiene más el glamour que pensaban que tenía en 2003". (Foto:Efe)*

*TeleSUR \_ 27 enero 2010*

El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula Da Silva, responsabilizó al mundo desarrollado del desastre humanitario por el que atraviesa Haití, devastada por un terremoto de magnitud 7,3 el pasado 12 de enero y adelantó que viajará al país caribeño el próximo 25 de febrero: *"El mundo desarrollado es el responsable de lo que ocurrió en Haití. Ahora ese terremoto tal vez mueva la vergüenza de los seres humanos que gobiernan este planeta y podemos hacer ahora lo que se debía haber hecho 40 o 10 años atrás"*, dijo el primer mandatario.

En su intervención en el X Foro Social Mundial (FSM), que se celebra en la ciudad sureña de Porto Alegre, Brasil, Lula aseguró que *"el día 25 del próximo mes estaré en Haití"*. El gigante suramericano lidera el contingente militar de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (Minustah), y aprobó la duplicación de la fuerza en el país más pobre de América, que podrá alcanzar unos dos mil 600 efectivos: *"Brasil tiene cinco años (con el comando militar) en la fuerza de paz en Haití. Enseñamos al mundo cómo es una fuerza de paz sin injerencia en las cuestiones políticas ni practicar violencia"*, afirmó.

La Minustah se creó en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU en 2004, para contribuir al cese de la violencia tras el derrocamiento del presidente haitiano Jean Beltrand Aristide. Sin embargo, muchas han sido las denuncias de las muertes de civiles en barrios pobres de la capital haitiana, como Cité Soleil, en enfrentamientos con los cascos azules.

El Parlamento brasileño aprobó el lunes el envío de mil 300 militares más a Puerto Príncipe, con lo cual la nación suramericana duplicará sus efectivos en la Misión. El traslado constará de 750 integrantes del Batallón de Infantería y 150 miembros de la Policía Militar, y unos 400 efectivos

quedarán de reserva.

Por otro lado, el jefe de Estado, manifestó que ve al FSM más maduro y con *"mucho espacio para crecer"*, y afirmó que el Foro Económico de Davos (Suiza) ha olvidado el glamour desde hace años: *"Tengo la conciencia de que Davos no tiene más el glamour que pensaban que tenía en 2003. El sistema financiero ya no puede desfilarse como siendo un modelo ejemplar, porque acabó de provocar la mayor crisis mundial de los últimos años por irresponsabilidad"*, afirmó Lula en el seno del Foro Social, al referirse a su primer viaje a la cita económica.

El líder brasileño recordó que cuando estuvo por primera vez en el Foro, que se realiza anualmente en los Alpes suizos, en el 2003 acababa de asumir la Presidencia y que existía la duda de que no supiera gobernar la nación: *"Ahora voy a decirles que un tornero mecánico fue el que más creó universidades y escuelas técnicas profesionales y voy a decirles que es posible cambiar la historia de cada país"*, sostuvo.

El mandatario explicó que el sistema financiero internacional no puede seguir con su modelo de gestión, pues éste creó la recesión económica. Lula Da Silva insistió en la responsabilidad que tienen los países desarrollados en cuanto a la pobreza y a la situación económica que afectó al mundo el año pasado: *"Voy a Davos igual que en 2003, con orgullo de lo que tengo que decir y mostrar (...) y con la misión de decir que si el mundo desarrollado hubiese hecho la lección de casa en economía, no habríamos tenido crisis"*, dijo.

El gobernante participará una vez más en el Foro de Davos, el próximo viernes, cuando será reconocido con un galardón como el "estadista global" (creado por el mismo Foro) y aprovechará el momento para insistir en la reforma de las instituciones financieras internacionales y de ampliar el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

Respecto al FSM, que lleva una década de creado como oposición al de Davos, aseguró que lo ve *"intacto, con la misma salud y vigor"* y le vaticinó *"mucho más espacio para crecer"* de lo que se imaginaría tras la crisis económica. El FSM *"tiene que continuar la utopía de lo imposible, tener voluntad, coraje y ponerse a trabajar"* subrayó Lula, quien fue uno de los impulsores del evento.

Luiz Inácio Lula Da Silva, emitió su mensaje ante 10 mil personas, que se reunieron en el gimnasio Gigantinho de Porto Alegre, espacio reservado para eventos multitudinarios, sin contar las personas que se encontraban en las afueras escuchando las palabras del líder brasileño a través de pantallas gigantes.

teleSUR-Efe-Afp-Prensa Latina/yi - MM

## A 150 mil se eleva la cifra de muertos por terremoto en Haití

Los sobrevivientes del terremoto que el pasado 12 estremeció Haití esperan por la efectiva distribución de la ayuda humanitaria, los más de 700 mil damnificados piden alimentos y agua y temen por la cercanía de la temporada de lluvias.



*Haitianos buscan familiares entre los cadáveres que aun permanecen en las calles. (Foto:EFE)*

*teleSur* 26-01-2010 El ministro del Interior de Haití, Antoine Bien-Aimé, informó este martes que la cifra de fallecidos por el terremoto que hace dos semanas sacudió ese país, alcanza los 150 mil y que al menos 700 mil personas se encuentran sin hogar y requieren de ayuda humanitaria. El funcionario se basa en los números que han emitido las municipalidades de Haití, la misión de la ONU en la nación (Minustah) y los diferentes servicios gubernamentales, aunque recordó que aún hay mucha gente bajo los escombros, especialmente en la región metropolitana. La cifra de fallecidos aumenta mientras que los sobrevivientes siguen clamando por ayuda, tras el fenómeno de magnitud 7,3 en la escala abierta de Richter.

El enviado especial de teleSUR en Haití, **Reed Linsay**, informó que más de 100 personas se encuentran a las afueras de la embajada de Venezuela en Puerto Príncipe para pedir ayuda a este Gobierno, mientras que miles de afectados siguen en las calles a la espera que los envíos de la comunidad internacional lleguen a sus manos: "*Haitianos esperan que la ayuda humanitaria llegue, están sin comida y alimentos desde hace dos semanas*", informó el periodista: "*Es una escena que se ve por todas partes de la ciudad (...) miles de personas esperan por comida, igualmente hacen colas en los bancos para sacar o recibir el dinero de sus familiares que se encuentran en el exterior en Estados Unidos, Canadá, (...) estas personas tienen mucha necesidad y no se sabe cuál es su destino*", señaló Linsay. Asimismo, agregó que no se ha definido la situación de los miles de damnificados que iban a ser trasladados a los campamentos de refugio.

Sin embargo, reseñó que la normalidad ha comenzado a tomar las calles de Haití, que quedaron destruidas por el potente terremoto de magnitud 7,3 en la escala de Richter. "La gente ha comenzado a vender en las calles y ese es el contraste que se vive aquí en Haití, Mercados y restaurantes que estaban cerrados ya abrieron, sin embargo hay gente que tiene hambre, sed y estos están buscando la forma de sobrevivir", dijo el enviado de teleSUR.

## Médicos de Cuba en Haití: la solidaridad silenciada

**Los médicos cubanos habilitaron su vivienda como hospital de campaña, atendiendo a miles de personas al día y realizando centenares de operaciones quirúrgicas en 5 puntos asistenciales de Puerto Príncipe. Además, alrededor de 400 jóvenes de Haití formados como médicos en Cuba se unían como refuerzo a la brigada cubana**

Por: *José Manzaneda*

Los cerca de 400 cooperantes de la brigada médica cubana en Haití fueron la más importante asistencia sanitaria al pueblo haitiano durante las primeras 72 horas tras el reciente terremoto. Esta información ha sido censurada por los grandes medios de comunicación internacionales.

Y es que la ayuda de Cuba al pueblo de Haití no ha llegado con el terremoto. Cuba desarrolla en Haití desde 1998 un **Plan Integral de Salud**, por el que han pasado más de 6.000 cooperantes cubanos de la salud. Horas después de la catástrofe, el mismo día 13 de enero, se sumaban a la brigada cubana 60 especialistas en catástrofes, componentes del Contingente "*Henry Reeve*", que volaban desde Cuba con medicamentos, suero, plasma y alimentos. Los médicos cubanos habilitaron su vivienda como hospital de campaña, atendiendo a miles de personas al día y realizando centenares de operaciones quirúrgicas en 5 puntos asistenciales de Puerto Príncipe. Además, alrededor de 400 jóvenes de Haití formados como médicos en Cuba se unían como refuerzo a la brigada cubana.

Los grandes medios han silenciado todo esto. El diario *El País*, el 15 de enero, publicaba una infografía sobre la "Ayuda financiera y equipos de asistencia", en la que Cuba ni siquiera aparecía entre los 23 estados que han aportado colaboración. La cadena estadounidense *Fox News* llegaba a afirmar que Cuba es de los pocos países vecinos del Caribe que no han acudido a prestar ayuda.

Voces críticas de los propios EE.UU. han denunciado este tratamiento informativo, aunque siempre en muy limitados espacios de difusión. Sarah Stevens, directora del *Center for Democracy in the Americas*, decía en el blog *The Huffington Post*: ¿si Cuba está dispuesta a cooperar con los EE.UU. en el aire (dejando libre su espacio aéreo), no deberíamos cooperar con ella en iniciativas terrestres que afectan a ambas naciones y los intereses conjuntos de ayudar al pueblo haitiano?. Laurence Korb, ex subsecretario de Defensa y ahora vinculado con el *Center for American Progress*, pedía al gobierno de Obama "*aprovechar la experiencia de un vecino como Cuba*" que "*tiene algunos de los mejores cuerpos médicos del mundo*", y de los que "*tenemos mucho que aprender*". Gary Maybarduk, ex funcionario del Departamento de Estado, ha propuesto entregar a las brigadas médicas cubanas equipamiento duradero médico con el uso de helicópteros militares de EE.UU., para que puedan desplazarse a localidades poco accesibles de Haití. Y Steve Clemons, de la *New America Foundation* y editor del blog político *The Washington Note*, afirmaba que la colaboración médica entre Cuba y EE.UU. en Haití podría generar la confianza necesaria para romper incluso el estancamiento que ha habido en las relaciones entre EE.UU. y Cuba durante decenios.

Pero la información sobre el terremoto de Haití, procedente de grandes agencias de prensa y de corporaciones mediáticas ubicadas en las grandes potencias, se parece más a una campaña de propaganda sobre los donativos de los países y ciudadanos más ricos del mundo. Si bien la vulnerabilidad ante la catástrofe por causa de la miseria es repetida una y otra vez por los grandes medios, ninguno ha querido entrar a analizar el papel de las economías de Europa o EE.UU. en el empobrecimiento de Haití. El drama de este país está demostrando, una vez más, la verdadera naturaleza de los grandes medios de comunicación: ser el gabinete de imagen de los poderosos del mundo, convertidos en donantes salvadores del pueblo haitiano cuando han sido y son, sin paliativos, sus verdaderos verdugos.

# Damnificados y ciudadanos: lecciones de Haití

**¿Cuál es el principal recurso para combatir los efectos de un desastre? Normalmente se piensa en cuerpos especializados para rescate o en la ayuda internacional. Pero ésa es la respuesta equivocada. El recurso más importante y con mayor potencial para reducir la vulnerabilidad es precisamente la población afectada.**

Por: *Alejandro Nadal*

El desastre de Haití recuerda un relato de Daisetz Teitaro Suzuki, el filósofo y maestro de budismo zen. Un anciano japonés daba un paseo por una de las pequeñas colinas que rodeaban su aldea junto al mar. De pronto observó que se aproximaba un tsunami y trató de alertar a los habitantes del poblado. Como no le hacían caso, prendió fuego a los sembradíos comunales que le quedaban más cerca. El humo atrajo la atención de sus compañeros que, presurosos, subieron a tierras altas para apagar el incendio y se salvaron así del tsunami.

Es una pequeña historia que servía al viejo filósofo para ilustrar algunas particularidades del budismo zen, en especial la espontaneidad y el papel de la intuición. Pero la anécdota esconde una enseñanza importante en materia de prevención de desastres.

¿Cuál es el principal recurso para combatir los efectos de un desastre? Normalmente se piensa en cuerpos especializados para rescate o en la ayuda internacional. Pero ésa es la respuesta equivocada. El recurso más importante y con mayor potencial para reducir la vulnerabilidad es precisamente la población afectada.

Hay tres razones. Primero, la población afectada ya está en el lugar de los hechos. Terremoto, volcán, huracán o accidente industrial, la población dañada ya está sobre el terreno y puede iniciar inmediatamente las operaciones de rescate y de mitigación de daños. Segundo, los habitantes del lugar perturbado conocen mejor que nadie las características del terreno, saben cómo aprovecharlas y cómo enfrentar sus desventajas.

La tercera razón es que los miembros de una población golpeada por una catástrofe está comprometida con la seguridad de los suyos y con sus bienes materiales. Los habitantes de Armero nunca hubieran abandonado los monitores que vigilaban el Nevado de Ruiz (noviembre de 1985) y hubieran salvado 25 mil vidas.

Pero en la historia de los desastres naturales (y los provocados por el hombre) el poder siempre ha reaccionado de la misma manera: se declara a la población afectada como "damnificada". Esto no es un reflejo súbito. Es un síndrome para mantener estructuras de dominación. La terrible tragedia en Haití no es una excepción.

Desde un terremoto hasta un accidente industrial, pasando por huracanes y sequías, la población que sufre los efectos de estas catástrofes es siempre encajonada en el marco estrecho de la definición de "damnificada", o personas que han sufrido un grave daño colectivo. La consecuencia directa es siempre la misma: estas personas están condenadas a esperar pasivamente a que llegue la ayuda. Cuando ésta por fin arriba, los problemas logísticos se erigen en un formidable obstáculo. Es exactamente lo que ocurre hoy en Puerto Príncipe. Se presenta un cuello de botella: el espacio aéreo se satura de aviones con ayuda que no tienen dónde aterrizar y los barcos no pueden atracar. En el terreno hay gente desesperada, mientras los aviones sobrevuelan con toneladas de ayuda y en el horizonte se perfila la silueta de barcos que no pueden desembarcar su carga.

Ahora bien, para que la población en un lugar expuesto a desastres naturales pueda constituir un

recurso para la prevención y mitigación, se necesita dotarla de instrumentos, herramientas y medios de comunicación. También se necesita practicar en simulacros las rutinas que deberán seguirse cuando se desata el infierno de un desastre. Esas rutinas y simulacros deben ser parte de una forma de convivencia que permita, en su momento, recibir ayuda de manera ordenada y eficaz.

¿Rutinas y simulacros? Ey, un momento, ¿no es ir demasiado lejos? Eso significa que la gente estará organizada, dispuesta a movilizarse, a encargarse de sus propios asuntos sin tener que esperar a que lleguen los funcionarios para dízque imprimirle organización a la vida. Y eso no puede ser visto con buenos ojos por las clases dominantes y sus esbirros en el aparato estatal. ¿Preparar a la población para que pueda movilizarse? Vaya, pero si el siguiente paso sería que la población tome conciencia de su situación y comience a hacer reclamos políticos. ¡Eso sí que es peligroso!

Para evitar todo esto es preferible hablar de damnificados y no dar herramientas a nadie. Sólo los cuerpos de rescatistas oficiales. El desastre y el salvamento deben ser materia de especialistas. Ah, y si todo sale mal, pues siempre queda el recurso de militarizar todo el territorio afectado y someter a los "damnificados" (que de pronto se convierten en sujetos peligrosos y hasta en delincuentes).

Todo esto se repite en Haití. Es la misma lección: la vulnerabilidad va de la mano con la pobreza. Es una enseñanza que debemos tomar en cuenta en México, con más de 60 por ciento de la población en la pobreza y con gran parte del territorio marcada por la alta vulnerabilidad a todo tipo de desastres, desde sismos hasta huracanes, pasando por sequías e incendios. Nuestra pobreza no tiene nada que envidiar a la de Haití. Nuestra vulnerabilidad tampoco.

<http://www.nadal.com.mx>

## ¿Donaciones para pagar una deuda odiosa?

**Haití ha sido tradicionalmente denigrado y a menudo descrito como un país violento, pobre y represivo en el mejor de los casos. "A lo largo de los últimos años y junto con muchas organizaciones haitianas, hemos denunciado la ocupación militar por parte de las tropas de la ONU y los impactos de la dominación impuesta por medio de la deuda, el libre comercio, el saqueo de su naturaleza y la invasión de intereses transnacionales".**

Por: *Eric Toussaint, Sophie Perchellet*

Una de las más grandes operaciones de ayuda de la historia podría resultar muy similar a la realizada después del tsunami de 2004, salvo que el modelo de reconstrucción adoptado sea radicalmente diferente. Haití ha quedado en parte destruido a consecuencia de un violento terremoto de magnitud 7. Todo el mundo gimotea y los medios de comunicación, ofreciéndonos imágenes apocalípticas, repiten los anuncios de ayuda financiera que los generosos Estados aportarán. Escuchamos que hay que reconstruir Haití, ese país abatido por la pobreza y «*el infortunio*». Los comentarios no van más allá del terrible cataclismo. Nos recuerdan precipitadamente que es uno de los países más pobres del planeta pero sin explicar las causas de esa pobreza. Nos dejan creer que esa pobreza se abatió sobre Haití porque sí, que es un hecho irremediable: «*Es la desgracia que los golpea*».

Es indiscutible que esta nueva catástrofe natural ha causado daños materiales y humanos tan enormes como imprevistos. Una ayuda de urgencia es por lo tanto necesaria y todo el mundo está de acuerdo con eso. Sin embargo, la pobreza y la miseria de Haití no provienen de ese terrible temblor de tierra. Es necesario reconstruir el país porque éste ya había sido despojado de los medios para construirse. Haití no es un país libre ni siquiera soberano. Durante los últimos años, la política interior es realizada por un gobierno que está constantemente bajo la presión de las órdenes llegadas del exterior y de las maniobras de los grupos de poder locales.

Haití ha sido tradicionalmente denigrado y a menudo descrito como un país violento, pobre y represivo en el mejor de los casos. Casi no hay comentarios que nos recuerden la independencia conquistada en 1804 tras una cruenta lucha contra las tropas francesas de Napoleón. En vez de subrayar la gestión humanitaria y el combate por los Derechos Humanos, serán el salvajismo y la violencia las características asignadas a los haitianos. Eduardo Galeano habla de la maldición blanca: «*En la frontera donde termina la República Dominicana y empieza Haití, hay un gran cartel que advierte: El mal paso. Al otro lado está el infierno negro. Sangre y hambre, miseria, pestes*»[1]

Es indispensable recordar la lucha de emancipación llevada a cabo por el pueblo haitiano, porque en represalia a esa doble revolución, a la vez antiesclavista y anticolonial, el país heredó «*el rescate francés de la independencia*», correspondiente a 150 millones de francos oro (o sea, el presupuesto anual de Francia en esa época). En 1825, Francia decidió que «*los habitantes actuales de la parte francesa de Santo Domingo pagarán a la caja federal de depósitos y consignas de Francia, en cinco plazos iguales, año a año, el primero expirando el 31 de diciembre de 1825, la suma de ciento cincuenta millones de francos, destinada a indemnizar a los antiguos colonos que reclamaron una indemnización*»[2] Esto equivaldría a cerca de 21.000 millones de dólares actuales. Desde el comienzo, Haití tiene que pagar un alto precio, la deuda sería el instrumento neocolonial para facilitar el acceso a los múltiples recursos naturales de este país.

El pago de este rescate fue por lo tanto un elemento fundador del Estado haitiano. En términos jurídicos, esto significa que fue contraído por un régimen despótico y utilizado contra el interés de la población. **Francia y después Estados Unidos**, cuya zona de influencia se va ampliando en Haití



desde 1915, **son totalmente responsables**. Mientras que habría sido posible enfrentarse a las dolorosas responsabilidades del pasado en 2004, la comisión Régis Debray[3] prefirió descartar la idea de una restitución de esta suma, con el pretexto de que no tenía *«fundamento jurídico»* y que eso podría abrir la *«caja de Pandora»*. Las demandas del gobierno haitiano vigente fueron rechazadas por Francia: no ha lugar a reparaciones. Francia no reconoció tampoco su papel en el ignominioso regalo que hizo al dictador *«Baby Doc»* Duvalier en su exilio, ofreciéndole el estatuto de refugiado político y la inmunidad.

El reino de los Duvalier comenzó con la ayuda de Estados Unidos en 1957 y duró hasta 1986, fecha en que el hijo, *«Baby Doc»*, fue derrocado por una rebelión popular. La violenta dictadura, ampliamente respaldada por los países occidentales, reinó durante cerca de 30 años. Estuvo marcada por un crecimiento exponencial de la deuda. Entre 1957 y 1986, la deuda externa se multiplicó por 17,5. En el momento de la fuga de Duvalier, representaba 750 millones de dólares. Posteriormente, aumentó, con los intereses y penalidades a más de 1.884 millones de dólares.[4] Esta deuda, lejos de servir a la población, que siguió empobreciéndose, estaba destinada a enriquecer al régimen. Por lo tanto es una deuda odiosa. Una investigación reciente demostró que la fortuna personal de la familia Duvalier (bien resguardada en cuentas de bancos occidentales) representaba unos 900 millones de dólares, o sea, una suma mayor que la deuda total del país en el momento de la fuga de *«Baby Doc»*. Existe un proceso en curso ante la justicia suiza para la restitución al Estado haitiano de haberes y bienes mal adquiridos durante la dictadura de los Duvalier. Esos haberes están por el momento congelados por el **banco suizo UBS**, que impone unas condiciones intolerables en cuanto a la restitución de esos fondos.[5] Jean Baptiste Aristide, inicialmente elegido con un gran entusiasmo popular, fue posteriormente acusado de corrupción y depuesto. A costa de convertirse en una marioneta de los Estados Unidos fue restablecido en el poder, sólo para ser finalmente capturado y expulsado por las tropas de dicho país. Aristide, desgraciadamente, tampoco fue inmune a la trágica malversación de fondos y al endeudamiento establecidos por los Duvalier. Por otro lado, según el Banco Mundial, entre 1995 y 2001, el servicio de la deuda, es decir los intereses más la amortización de capital, alcanzó el considerable monto de 321 millones de dólares.

### **Toda la ayuda financiera anunciada en este momento debido al terremoto ya está comprometida en el pago de la deuda**

Según las últimas estimaciones, más del 80 % de la deuda externa de Haití está en propiedad del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), cada uno con un 40 %. Bajo su férula, el gobierno aplica los *«planes de ajuste estructural»*, maquillados como *«Documentos Estratégicos para la Reducción de la Pobreza»* (DSRP). A cambio del recomienzo de los préstamos, se le concedió a Haití algunas anulaciones o alivios de la deuda, insignificantes pero que dan una imagen de buena voluntad de los acreedores. La Iniciativa Países Pobres Muy Endeudados (PPME), en la que Haití fue admitido es una maniobra típica de blanqueo de la deuda odiosa, como fue el caso con la República Democrática del Congo.[6] Así se reemplaza la deuda odiosa por nuevos préstamos, que se suponen legítimos. El CADTM considera estos nuevos préstamos como parte de la deuda odiosa, ya que sirven para pagar esa antigua deuda. Existe, por lo tanto, una continuidad del delito.

En 2006, cuando el FMI, el Banco Mundial y el Club de París aceptaron que Haití entrara en la iniciativa PPME, el stock de la deuda externa pública total era de 1.337 millones de dólares. En el punto de culminación de la iniciativa (en junio de 2009), la deuda era de 1.884 millones de dólares. Se decidió una anulación de la deuda de un monto de 1.200 millones de dólares para que *«ésta fuera sostenible»*. Mientras tanto, los planes de ajuste estructural arrasaban el país, especialmente en el sector agrícola, cuyos efectos culminaron con la crisis alimentaria de 2008. La agricultura

campesina haitiana sufrió el dumping de los productos agrícolas estadounidenses. «Las políticas macroeconómicas apoyadas por Washington, la ONU, el FMI y el Banco Mundial no se preocupan en absoluto de la necesidad de desarrollo y de la protección del mercado nacional. La única preocupación de estas políticas es la producción a bajo coste para la exportación hacia el mercado mundial».[7] Por consiguiente, es escandaloso oír que FMI diga que «está listo para ejercer su función con el apoyo apropiado en los dominios de su competencia».[8]

Como se expresa en el reciente llamamiento internacional, «Haití nos llama a la solidaridad y al respeto de la soberanía popular»: “A lo largo de los últimos años y junto con muchas organizaciones haitianas, hemos denunciado la ocupación militar por parte de las tropas de la ONU y los impactos de la dominación impuesta por medio de la deuda, el libre comercio, el saqueo de su naturaleza y la invasión de intereses transnacionales. La condición de vulnerabilidad del país a las tragedias naturales –provocada en gran medida por la devastación del medio ambiente, por la inexistencia de infraestructura básica, por el debilitamiento de la capacidad de acción del estado- no está desconectada de esas acciones, que atentan históricamente contra la soberanía del pueblo. Es momento de que los gobiernos que forman parte de la MINUSTAH, las Naciones Unidas y especialmente Francia y Estados Unidos, los gobiernos hermanos de América Latina, revean esas políticas a contramano de las necesidades básicas de la población haitiana. Exigimos a esos gobiernos y organizaciones internacionales sustituir la ocupación militar por una verdadera misión de solidaridad, así como la urgente anulación de la ilegítima deuda que hasta el día de hoy se cobra a Haití”[9]

Independientemente de la cuestión de la deuda, se teme que la ayuda tome la misma forma que la que acompañó al tsunami que devastó, a fines de diciembre de 2004, varios países de Asia (Sri Lanka, Indonesia, India y Bangladesh) [10], o incluso la ayuda después del ciclón Jeanne en Haití en 2004. Las promesas no se cumplieron y una gran parte de los fondos sirvieron para enriquecer a las compañías extranjeras o a las cúpulas locales. Esas «generosas donaciones» provienen mayoritariamente de los acreedores del país. En lugar de hacer donaciones, sería preferible que anularan las deudas que tiene Haití con ellos: totalmente, sin condiciones e inmediatamente. ¿Podemos realmente hablar de donaciones cuando sabemos que la mayor parte de ese dinero servirá para el pago de la deuda externa o para el desarrollo de «proyectos de desarrollo nacional», decididos de acuerdo con los intereses de esos mismos acreedores y de las oligarquías locales? Es evidente que sin esas donaciones inmediatas sería imposible pedir el reembolso de una deuda cuya mitad, por lo menos, corresponde a una deuda odiosa. Las grandes conferencias internacionales de cualquier G8 o G20, ampliado a las IFIS, no harán avanzar en nada el desarrollo de Haití sino que reconstruirán los instrumentos que les sirven para establecer sólidamente el control neocolonial del país. Tratarán de garantizar la continuidad en el reembolso de la deuda, base de la sumisión, al igual que en recientes iniciativas de alivio de la deuda.

Por el contrario, para que Haití pueda construirse dignamente, la **soberanía nacional** es el desafío fundamental. Una **anulación total e incondicional de la deuda** reclamada a Haití debe ser el primer paso de una política más general. Un nuevo modelo de desarrollo alternativo a las políticas de las IFIs y a los acuerdos de partenariado económico (APE firmado en diciembre de 2008, Acuerdo Hope II, etc.) es necesario y urgente. Los países más industrializados que sistemáticamente explotaron Haití, comenzando por Francia y Estados Unidos, deben pagar reparaciones con un fondo de financiación para la reconstrucción controlada por las organizaciones populares haitianas. (Traducido por Griselda Pinero y Raúl Quiroz)

- **Eric Toussaint** es presidente del CADTM Bélgica (Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, [www.cadtm.org](http://www.cadtm.org)). Es autor de *Banco del Sur y Nueva Crisis internacional*, Viejo Topo, Barcelona, Enero 2008; autor de *Banco mundial, el golpe de estado permanente*, Viejo Topo,

Barcelona, Enero 2007; autor de *La Bolsa o la Vida*, CLACSO, Buenos Aires, 2004; Coautor con Damien Millet de *60 Preguntas/60 respuestas sobre la Deuda, el FMI y el Banco Mundial*, Icaria/Intermón Oxfam, Barcelona, 2010. **Sophie Perchellet** es vice-presidente del CADTM-Francia

[1] Eduardo Galeano, «La maldición blanca», Página 12, Buenos Aires, 4 de abril de 2004.

[2] [http://www.haitijustice.com/jsite/images/stories/files/pdfs/Ordonnance\\_de\\_Charles\\_X\\_de\\_1825.pdf](http://www.haitijustice.com/jsite/images/stories/files/pdfs/Ordonnance_de_Charles_X_de_1825.pdf)

[3] [http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/rapport\\_haiti.pdf](http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/rapport_haiti.pdf)

[4] <http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2009/cr09288.pdf> (página 43)

[5] <http://www.cadtm.org/Le-CADTM-exige-que-la-restitution>

[6] Ver la publicación del CADTM, Pour un audit de la dette congolaise, Lieja, 2007, en el sitio [http://www.cadtm.org/spip.php?page=imprimer&id\\_article=2599](http://www.cadtm.org/spip.php?page=imprimer&id_article=2599)

[7] Ver <http://www.cadtm.org/Haiti-Le-gouvernement-mene-une>

[8] <http://www.liberation.fr/monde/0101613508-haiti-l-aide-internationale-se-mobilise-apres-le-seisme>

[9] <http://www.cadtm.org/Solidaridad-y-respeto-a-la>

[10] Ver Damien Millet y Eric Toussaint, Los Tsunamis de la deuda, editorial Icaria, Barcelona, 2006

Fuente: <http://www.alainet.org/active/35581>

## La crisis en Haití ofrece oportunidades de intervención a EE.UU.

**Como escribo en "*The Shock Doctrine*" ("La doctrina del choque"), se aprovechan las crisis como pretexto para imponer las políticas que no pueden impulsar bajo condiciones de estabilidad. Durante los períodos de crisis extremas, los pueblos están desesperados por recibir ayuda humanitaria de cualquier índole, todas formas de financiamiento, y no se encuentran en una posición favorable para negociar los términos de esa ayuda.**

Por: *Naomi Klein*

La siguiente es la intervención de Naomi Klein el pasado jueves, 14 de enero, en el programa de Amy Goodman (Democracy Now!) sobre los sucesos Haití y quienes ya están sacando lucro de la tragedia.

NAOMI KLEIN: Como escribo en "*The Shock Doctrine*" ("La doctrina del choque"), se aprovechan las crisis como pretexto para imponer las políticas que no pueden impulsar bajo condiciones de estabilidad. Durante los períodos de crisis extremas, los pueblos están desesperados por recibir ayuda humanitaria de cualquier índole, todas formas de financiamiento, y no se encuentran en una posición favorable para negociar los términos de esa ayuda.

Y quiero extraviarme por un momento para leerles un documento extraordinario, que acabo de publicar en mi web. El titular dice "Haití: detenerles antes que impongan el 'choque' otra vez". La información fue presentada hace unas pocas horas en la web de la Heritage Foundation (una fundación o "think-tank" de la élite de la clase dominante norteamericana que formula las políticas e ideologías implementadas por los gobiernos de turno).

"En medio del sufrimiento, la crisis en Haití ofrece oportunidades a EEUU. Además de proporcionar ayuda humanitaria inmediata, la respuesta de EEUU ante el terremoto trágico ofrece la oportunidad para reestructurar el gobierno y economía haitianos, disfuncionales desde hace tiempo, además de mejorar la imagen de EEUU en esa región". Y el documento sigue.

No sé si las cosas están mejorando, pues la Heritage Foundation respondió a los 13 días al huracán Katrina con 32 propuestas neoliberales para ayudar a los damnificados de aquel desastre. Publicamos ese documento, también, en nuestra web. Sus propuestas para las víctimas de Nueva Orleans resultaban en el cierre de de las viviendas públicas, convertir la costa del Golfo de México en una zona franca y eliminar las leyes que obligaron a que los empresarios pagaran un salario mínimo a sus empleados. Entonces, tardaron trece días en formular esa recomendación en el caso de Katrina, pero no esperaron ni 24 horas en el caso de Haití.

Digo que 'no sé si están mejorando las cosas' porque quitaron ese documento de su sitio hace dos horas. Entonces, a lo mejor alguien les hubiera informado de que no estaba bien. Y pusieron un documento que es mucho mas sensible. Afortunadamente, los corresponsales de Democracy Now! lograron descubrir el documento anterior en un caché de Google. Pero, lo que verían en el sitio es la advertencia mas suave, de "Las cosas para tomar en cuenta mientras ayudamos a Haití". Enterrado abajo, se encuentra el planteamiento de que "ya van muy atrasadas las reformas necesarias para la democracia y economía haitianas".

Para nosotros, es preciso garantizar que que la ayuda que llega a Haití asuma la forma de subvenciones y no de préstamos. Ésta es crítica. Se trata de un pueblo ya agobiado por la deuda externa. Este desastre, como dijo Amy, por un lado es natural, un terremoto, pero, por otro lado, es

una creación y está empeorado por el empobrecimiento de los haitianos en la profundización de lo cual son cómplices nuestros gobiernos. Los desastres naturales son peores en los países como Haití, por ejemplo, debido a la erosión del suelo que se produce cuando cuando la pobreza obliga a que los sectores marginados construyan sus viviendas en condiciones precarias.

Como el resultado, las casas se derriban fácilmente. Todos estos fenómenos están entrelazados. pero podemos permitir en ningún momento que esta tragedia -en parte natural y en parte artificial- se utilice para endeudar más a Haití, ni para impulsar políticas que favorecen nuestras corporaciones. Y esta no es una teoría de conjuraciones. Lo han hecho en una ocasión tras otra.

La Haine

<http://www.lahaine.org/>

Traducido para Rebelión por Michael Friedman. Revisado por La Haine

## Haití La calamidad en blanco y negro

**Hoy Haití es un ala tirada al mar, rota y abandonada, mientras llegan los marines a terminar con los últimos escombros que quedan. Un pueblo clavado en el centro del mar, envuelto en las olas inmisericordes de la angustia y el dolor de la espantosa miseria, un pueblo sin petróleo y por supuesto sin los ojos de Estados Unidos que huele el subsuelo para agenciarse de lo que Haití produzca:**

Por: *Allan McDonald*

A la isla llegó el olvido antes que la muerte, pero claro, la muerte fue puntual y con su puño de Dios en nombre de la naturaleza arrasó los escombros de miseria y no quedó piedra sobre piedra de lo que fue Haití, el primer país libre del hemisferio y el que abolió la esclavitud además de ser la base desde donde nuestros próceres se protegieron y luego lucharon contra la élite de los illuminatis comandados por ingleses, portugueses, franceses y españoles.

Hoy es el pueblo más empobrecido del hemisferio, un pueblo clavado en el centro del mar, envuelto en las olas inmisericordes de la angustia y el dolor de la espantosa miseria, un pueblo sin petróleo y por supuesto sin los ojos de Estados Unidos que huele el subsuelo para agenciarse de lo que Haití produzca:

Pero Haití lo único que produce es una lástima que corre el sentimiento de culpa, cuando vemos por los pantallas espectaculares de CNN, y su afán de sangre de última hora.

Desde el regreso a la supuesta democracia a Haití, desde que las armas se hundieron en lodo americano de la represión y abarcaron la vida de refugiados permanentes en las calles de Puerto Príncipe, Haití es un país vagabundo, anda de esquina en esquina buscando un pedazo de pan y democracia, en medio de los perros de caza de unas fuerzas paramilitares de derecha que siguen armadas. Una economía paralizada por los milicos que hace temblar aun más las pocas inversiones locales, dejando así un paisaje desolador de desempleo, y una crisis cruel de altos precios en la economía familiar.

Un Estado corrupto y podrido, los conflictos dentro de los pasillos dorados del gobierno de Estados Unidos en cuanto a los asuntos haitianos detienen la asistencia prometida. Y se constata un aparente desinterés de muchos donantes internacionales en dar prioridad a los gritos de los haitianos.

Desde el fin de los gorilas monarcas de los Duvalier \*en 1986 se fueron agudizando mas los problemas que trajo la democracia mercantil importada de Occidente, más los poderes locales en Haití; una pandilla de forajidos compuesta por grandes terratenientes, funcionarios gubernamentales y el aparato de seguridad que los protege (soldados, han utilizado las armas y el control del sistema estatal para apoderarse de las tierras de los campesinos). Durante los 30 años de la dictadura de los Duvalier, a medida que se iba concentrando la tenencia de las tierras en manos de unos pocos, se iba incrementando el número de campesinos expulsados de sus propias tierras, forzados a endeudarse y a trabajar la tierra de otros o a incrementar las filas de los que en Puerto Príncipe buscan un trabajo por 1 dólar al día en alguna maquiladora multinacional.

La crisis ambiental que sufre Haití aumenta la presión por la tierra. Solamente entre el 1 3% de las tierras de Haití gozan de cobertura forestal. La erosión del suelo reduce cada vez más la producción de alimentos para una población en rápido crecimiento.

A principios del siglo XIX uno de los primeros actos de Toussaint Louverture, en la recientemente independizada Haití, fue nacionalizar toda la tierra productiva del país. Después de su arresto y extradición a Francia, Jean Jacques Dessalines ordenó un programa minucioso de redistribución de la tierra. Dos de los más famosos líderes campesinos, Goman y Accau, organizaron movimientos campesinos exigiendo una reforma agraria. El movimiento de los Cacos, de 1915 a 1919, estaba compuesto por campesinos desposeídos, muchos de los cuales habían sido despojados de sus tierras por los marines de Estados Unidos.

Después de la expulsión de Jean Claude Duvalier en 1986, una de las principales reivindicaciones del movimiento popular democrático fue la recuperación de las tierras expropiadas y la reforma del sistema de tenencia de la tierra.

El movimiento por la reforma agraria en Haití ha sido sistemática y violentamente aplastado. Uno de los más violentos ejemplos luego de la partida de Duvalier se dio en Jean Rabel en julio de 1987: un grupo de tonton macoutes respaldado por terratenientes locales masacró a 300 personas, miembros de una asociación campesina que pedía la devolución de las tierras que les habían sido robadas.

Un pasado bañado en sangre y olvido, dolor y hambre, ha tenido esta isla, lo que vino hacer la naturaleza endiablo y sin piedad fue a desnudar nuestras miserias de seres humanos, que hemos vivido hartándonos banquetes burgueses y poniéndonos nostálgicos frente al Internet, como si la pobreza solo existiera en el Google, esa es nuestra miseria, y más grande la miseria moral de Estados Unidos que sólo se refugia en los brazos del oro robado de las arcas del petróleo.

Hoy Haití es un ala tirada al mar, rota y abandonada, mientras llegan los marines a terminar con los últimos escombros que quedan.

\*datos duros tomados de la revista envío Número 160 | Junio 1995

Rebelión ha publicado este artículo a petición expresa del autor, respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.

Fuente: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=98687>

## Haití: de la tragedia a la catástrofe

**El hecho es que el fenómeno natural ha golpeado a un país con carencias y rezagos inadmisibles en el siglo XXI, afectado por la miseria, la insalubridad, la falta de infraestructura, el analfabetismo, la mortalidad materno-infantil, la prevalencia de sida, la emigración, la falta de desarrollo económico, la corrupción y la debilidad de sus estructuras institucionales.**

Por: *Editorial Jornada*

Puerto Príncipe, la capital de Haití, fue destruida en gran parte antenoche por un terremoto de siete grados en la escala de Richter. El objetivo inimaginable empleado por el presidente de ese país caribeño, René Préval, para calificar la catástrofe en curso, no parece exagerado: las primeras estimaciones indican que los muertos se cuentan por decenas de miles y que la cifra de damnificados puede ascender, según el Comité Internacional de la Cruz Roja, a millones de personas. Tales magnitudes resultan verosímiles, pues si el movimiento telúrico derribó edificaciones sólidas de la capital haitiana -como el palacio presidencial, la sede de la misión de la ONU, hospitales y escuelas-, es probable que haya arrasado, también, las viviendas más que precarias en las que se aglomeraba la gran mayoría de la población, en los cerros que rodean el centro de Puerto Príncipe.

El hecho es que el fenómeno natural ha golpeado a un país con carencias y rezagos inadmisibles en el siglo XXI, afectado por la miseria, la insalubridad, la falta de infraestructura, el analfabetismo, la mortalidad materno-infantil, la prevalencia de sida, la emigración, la falta de desarrollo económico, la corrupción y la debilidad de sus estructuras institucionales. En tales circunstancias, la situación de tragedia del contexto social haitiano se convierte en multiplicador de las consecuencias catastróficas del sismo. Más allá de la brutal pérdida de vidas y de las lesiones sufridas por un número aún indeterminado de personas, de la destrucción de viviendas, de los pocos empleos, de instalaciones médicas y escolares y de los escasos bienes materiales, el terremoto coloca a la patria de Toussaint L'Ouverture en la perspectiva de sufrir un retroceso de más de 15 por ciento de su producto interno bruto, de acuerdo con una estimación emitida ayer por el Banco Mundial. Si a ello se agrega que el año antepasado la economía de Haití perdió un porcentaje similar como resultado del paso de huracanes y tormentas tropicales por su territorio, queda claro el tamaño del desastre.

El total desamparo de los haitianos en el momento presente debe llevar a la sociedad mexicana a realizar un esfuerzo -con todo y su situación propia, desfavorable y hasta grave- para hacer efectiva su solidaridad con esa desventurada nación hermana. Es obvio que toda la ayuda, monetaria y en especie, que Haití reciba del extranjero, resultará insuficiente para hacer frente a la catástrofe, y ese mismo hecho debe ser aliciente para llevar hasta donde se pueda el ejercicio de solidaridad de nuestro país, en el cual deben participar individuos, instituciones, empresas y organizaciones de todas clases.

Más allá de las tareas inmediatas de auxilio, la comunidad internacional, y en especial los gobiernos de Estados Unidos y Europa occidental, tienen ante sí el deber de asistir a Haití en la superación de una circunstancia económica, política y social que se debe, en parte, a las actitudes colonialistas y neocolonialistas de las naciones ricas. Se requiere, en este sentido, de un plan de rescate a fondo, sin regateos ni condicionamientos de dependencia política, para que el país más pobre del continente -y uno de los más pobres del mundo- consiga superar la catástrofe inmediata, pero también su trágica circunstancia de décadas y de siglos.

Fuente original: <http://www.jornada.unam.mx/2010/01/14/index.php?section=opinion&article=002a1edi>



# Haití: de la rebelión a la maldición

**Más de dos siglos de intervención yanqui en Haití. Tras el reciente terremoto, las tropas invasoras siguen la ruta trazada por el imperialismo desde 1791 ...**

Por: *Félix López*



*Después de dos siglos de "terremoto" histórico, la primera república negra del planeta fue destruida por un terremoto real. (Foto: Cristóbal Manuel)*

Haití vuelve a demostrar que la vida solo existe a través de las pantallas del televisor. Por estos días el mundo se estremece con las imágenes de un país en ruinas, con el llanto y las miradas insondables de los niños y de las madres, con la angustia de los heridos y de los sin techo... Es como si todos ignoraran que ese pueblo ha vivido un terremoto histórico y sostenido, desde que los aires de la Revolución Francesa se sintieron en la isla caribeña.

No es casual que en cierta historia no enseñen a conocer y amar a Haití. Pocos saben de la insurrección de Toussaint Louverture (1791), a quien sus correligionarios llamaron el "Espartaco negro". Lo mismo ocurre con Juan Jacobo Dessalines y Capois La Mort, quien en la batalla final de Vertières (1803) venció con sus hombres al temible francés Donatien Rochambeau. El 1 de enero de 1804, en la plaza de armas de la ciudad de Gonaïves, se proclamó la independencia de la isla de Santo Domingo, que tomó desde entonces su antiguo nombre indio de Haití.

Ignacio Ramonet asegura que *"esa proclamación sonó como un aldabonazo en todo el continente americano. Los esclavos negros, sometidos a una dominación infernal, demostraron que, por su propia lucha, sin la ayuda de nadie, podían conquistar la libertad"*. Un silencio oficial envolvió aquella independencia. El "mal ejemplo" de sus precursores aterrorizó a las potencias que siguieron practicando la esclavitud, a pesar de que el Congreso de Viena (1815) había prohibido la trata. Las potencias coloniales boicotearon a la república negra: un país que no existía, con el que nadie comerciaba y al que todos los poderosos, con Estados Unidos a la cabeza, despreciaban por su rebelión.

## **1791: LA PRIMERA AGRESIÓN**

El presidente estadounidense George Washington (1789-1797) apoya financieramente a los colonialistas franceses en la isla de Haití. Su acción apuntala la estructura burocrática-militar de la monarquía constitucional francesa. Este hecho se considera como la primera agresión directa del Norte contra América Latina y el Caribe.

## **1805: EL RACISTA MADINSON**

El Secretario de Estados norteamericano, James Madison (1801-1809), valora los acontecimientos en Haití: "*La existencia de un pueblo negro en armas, (...) es un espectáculo horrible para todas las naciones blancas. Evitemos que su mal ejemplo se disemine*".

## **1814: EL PECADO DE PETIÓN**

Refugiado en la caribeña colonia británica de Jamaica, **Simón Bolívar** escribe su famosa *Carta de Jamaica*, una profunda reflexión sobre la lucha revolucionaria en Venezuela y el futuro de toda América. Allí intentan asesinarlo y Bolívar se dirige a la República de Haití, donde obtiene generoso apoyo del presidente Alejandro Petión. Los patriotas haitianos lo ayudan a formar una expedición que llega a la Isla Margarita, y luego entra en territorio continental venezolano. A su paso, Bolívar va proclamando la emancipación de los esclavos ... Petión nunca será perdonado por su hermandad con Bolívar.

## **1822: EL "EMBARGO" INFINITO**

La Casa Blanca se ve obligada a reconocer la independencia de diversos estados latinoamericanos. Pero decidió mantener su "embargo" contra Haití. El entonces secretario de Estado, John Quincy Adams, arreció su política contra el pueblo haitiano e impulsó un pacto con Inglaterra y Francia dirigido a evitar la independencia de Cuba y de Puerto Rico del dominio colonial ibérico.

## **1871: LA BAHÍA DE LA DISCORDIA**

La Casa Blanca apoya la fundación de *Samaná Bay Company*. Por solo 150 mil dólares anuales garantiza el control sobre la estratégica bahía dominicana. Mientras eso ocurre, la Marina de Guerra estadounidense realiza demostraciones de fuerza contra el gobierno de Haití, ahora con los ojos puestos en la estratégica Bahía de Molé de Saint-Nicholas.

## **1888: CAÑONES PARA "PERSUADIR"**

Haití es bloqueada una vez más por unidades de la Marina de Guerra estadounidense. Los gringos usan los cañones para "persuadir" al gobierno haitiano de que liberare una nave estadounidense que había violado las leyes de la isla caribeña.

## **1891: SE BUSCA BAHÍA PARA BASE NAVAL**

Desde 1857, Peter Duncan, un capitán de mar estadounidense, se apoderó de la Isla Navassa, en Haití. Lo hizo invocando el Acta de Islas Guaneras de 1856, debido a sus depósitos de guano. Aunque en el diario de Cristóbal Colón ya se hace referencia a la Isla, Duncan alegó el descubrimiento de la misma el 1 de julio de 1857 y su toma de posesión el 19 de septiembre de ese año. En 1891, con el pretexto de "*proteger la vida y las propiedades de ciudadanos americanos en la Isla Navassa*" (en referencia a los explotadores del guano ajeno), barcos de la Marina de Guerra estadounidense bloquearon nuevamente las costas haitianas. El verdadero propósito era lograr que el gobierno de ese país le permitiera instalar una base naval en la estratégica bahía Molé de Saint-Nicholas.

## **1909: LA DIPLOMACIA DEL DÓLAR**

La intervención política y económica, y posteriormente la militar, en Haití y Nicaragua son el balón de ensayo de la estrategia imperialista conocida como "*diplomacia del dólar*". En un Haití

devastado por una crisis financiera y los levantamientos políticos internos, el presidente William Taft (1903-1909) alentó a los banqueros norteamericanos para que invirtieran en la banca y en el desarrollo de los ferrocarriles del país caribeño. El objetivo real era el de alejar a las potencias europeas, padrinos de unos acreedores defraudados por los gobiernos haitianos. Sin embargo, cuando los resultados no fueron los deseados, Estados Unidos olvidó la promesa de Taft de reemplazar las balas por los dólares.

### **1914: UNA SIMPLE PRESIÓN ...**

Escudado en su retórica "democrática", el presidente estadounidense Woodrow Wilson (1913-1921) autoriza la ocupación militar de la capital de Haití. La orden dada a los Marines era la de presionar al breve gobierno de Davilmar Théodore (1914-1915) para que resolviera todas los litigios con los monopolios estadounidenses, así como para que le entregara el control de la bahía Molé Saint-Nicholas. Poca cosa.

### **1929: LA GUERRA DE LOS CACOS**

Mientras crece la resistencia popular contra la ocupación militar norteamericana de Haití, el presidente títere Joseph Borno (1920-1930) implanta la Ley Marcial y la soldadesca estadounidense -junto a sus testaferreros de la gendarmerie-, masacran una pacífica manifestación campesina que se movía desde la zona de Marchaterre hacia Aux Cayes. A plomo limpio la Infantería de Marina estadounidense derrotó a la resistencia haitiana, durante la llamada "guerra de los cacos".

### **1937: GENOCIDIO EN LA FRONTERA**

El sátrapa dominicano Rafael Leonidas Trujillo (1930-1951) ordena la matanza de cerca de 25.000 haitianos en la frontera. La Casa Blanca hace como que no se entera. Cuando la noticia comienza a conocerse, Estados Unidos interviene para que no se afecte la "*seguridad del Caribe*". El Departamento de Estado inventa una reunión entre el presidente haitiano Sténio Vincent y Trujillo. El mediador gringo convence al mandatario haitiano para que acepte una indemnización de "*veintinueve dólares*" por cada uno de "*los 18.000 haitianos*" que -según el carnicero dominicano- habían sido asesinados.

### **1950: BIENVENIDOS GOLPES DE ESTADO**

La Casa Blanca respalda el golpe militar que llevó a la presidencia de Haití al general Paul Magloire (1950-1956), quien de manera inmediata (y muy agradecido) se sumó al llamado de la OEA para respaldar la agresión estadounidense contra la entonces recién fundada República Democrática y Popular de Corea (RDPC).

### **1956: LOS PADRINOS DE "PAPA DOC"**

Antes de que el Consejo Electoral ofreciera su último parte, ya la embajada estadounidense en Haití había santificado el fraude electoral que llevó a la presidencia a Francois Duvalier ("*Papa Doc*"). Un aventajado y sanguinario dictador, que inauguró un régimen terrorista dinástico de tres décadas.

### **1971: LA TRANSICIÓN SANGUINARIA**

Luego de la muerte por causas naturales de Francois Duvalier, asume el gobierno de Haití su hijo Jean-Claude Duvalier (*Baby Doc*). Llegó con el apoyo total e incondicional de la Casa Blanca. En ese momento sólo tenía 19 años de edad. Pero no era un inocente: lo demostró con la creación del cuerpo de los Leopardos, fuerza más sanguinaria que la policía del régimen de su predecesor, los

temidos Tontón Macoutes. Su gobierno se caracterizó por la galopante corrupción y la brutal represión hacia cualquier tipo de disidencia. En 1986 una insurrección lo sacó del poder. Para entonces, Estados Unidos le había retirado el apoyo militar y económico. Henri Namphy, jefe del Ejército, obligó a Baby Doc y a su familia a refugiarse en Francia. Allí vivieron como reyes, hasta que el consumo y el derroche desenfrenado lo llevaron a la ruina. En 1994 quiso regresar a Haití y medirse en elecciones. No pasó de ser un deseo incumplido.

#### **1994: EL TRASPATIO NEGRO DE USA**

*Jean-Bertrand Aristide*, un sacerdote católico que se había hecho abogado de los pobres, obtuvo una brillante victoria en diciembre de 1990. Su llegada a la presidencia de la República había devuelto la esperanza al pueblo haitiano ... Pero en septiembre de 1991 lo derrocó un golpe de Estado militar y fue obligado a refugiarse en Estados Unidos. La Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), decretaron sanciones contra el nuevo régimen militar del general Raoul Cédras. El país fue sometido a un nuevo bloqueo económico a partir de 1993. La situación alimentaria y sanitaria se degradaba por días. Las negociaciones por el retorno de Aristide se hacían eternas. Finalmente, Estados Unidos, el sheriff del Caribe, decidió la intervención militar. Sus tropas desembarcaron en Haití el 19 de septiembre de 1994. La junta militar dejó el poder sin resistencia y el presidente Aristide fue restablecido en sus funciones en octubre de 1994. Su mandato, sin embargo, llegaba a su fin y la Constitución no lo autorizaba a pretender un segundo periodo. En febrero de 1996 entregó el poder al sucesor elegido por el pueblo: el antes Primer Ministro René Préval.

#### **2004: LOS YANQUIS TRAS EL GOLPE ...**

El presidente Jean-Bertrand Aristide (1991, 1995-1996 y 2001-2004) es secuestrado y trasladado a Sudáfrica. El avión pertenece a la Fuerza Aérea de Estados Unidos. En su tercera presidencia, Aristide realizó un giro hacia la izquierda (con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba y acercamiento a la Venezuela de Hugo Chávez). Su actitud le granjeó la antipatía de Estados Unidos y de sectores del país estrechamente relacionados con Otto Reich, el secretario para asuntos latinoamericanos. Reich es uno de los autores intelectuales del golpe y de la gran controversia con que se enmascaró la salida forzada de Aristide: sus partidarios aseguran que el 29 de febrero de 2004 el Presidente fue secuestrado por los imperialistas, en contubernio con la derecha haitiana y los ex militares. Sus detractores y el guión de la campaña mediática intentan hacer creer que la salida de Aristide fue "*una consecuencia inevitable de su errático proceder*". La verdad todavía puede leerse en los muros hoy derrumbados de la ciudad de Puerto Príncipe, donde la gente desesperada escribió: "*Queremos a Aristide, fuera los gringos*".

#### **2010: "AYUDA" CON CAÑONES**

Después de dos siglos de "terremoto" histórico, la primera república negra del planeta fue destruida por un terremoto real. Ahora, además de ser uno de los países más sufridos y pobres del mundo, famoso por su inestabilidad política, miseria crónica, analfabetismo y sida, pasa a primer plano de las pantallas como una tierra arrasada, con un pueblo desesperado que clama ayuda. Y en medio de su milenario dolor y de la solidaridad internacional, liderada por los países del *ALBA*, Haití ha visto una vez más la llegada arrogante de los Marines yanquis. Un pueblo hambriento es una amenaza para el imperio. Los haitianos esperan techos, pan y agua, mientras los soldados yanquis se empeñan en decirles, a patadas, que deben tener paciencia ... Como diría Ignacio Ramonet, es como si por un efecto contrario del vudú, la liberación se hubiera transformado allí en una infinita maldición.

## Marines en Puerto Príncipe

**Controlan también, discretamente, todo el perímetro del Palacio Presidencial y han limpiado totalmente una calle trasera del Palacio repleta hasta el jueves de escombros para comenzar a instalar tropas en el centro de la ciudad sin que tengan que ir y volver al aeropuerto, donde tienen montada su gran base de operaciones.**



***Marines estadounidenses tomaron el Palacio Presidencial haitiano, lo que genera el rechazo de los ciudadanos afectados por el sismo.*** (Foto: Efe)

Por: ***Marcos Salgado***  
::Puerto Príncipe/Haití

No es la primera vez que los habitantes de Puerto Príncipe ven marines de Estados Unidos desplegados en las calles. Alguna vez fue para cambiar presidentes, ahora, con supuestos objetivos "humanitarios", pero una cosa es clara: la presencia de los marines en Haití -como ayer- no será gratuita. Y es más política que humanitaria.

Hasta el martes, se los veía sólo en el aeropuerto. El miércoles, comenzaron a marchar por algunas calles y desalojaron a los periodistas que montaron sus cuarteles en el aeropuerto. El jueves, operaron helicópteros de combate en el mismo jardín de la derruida casa de gobierno. En la misma foto todo: la debilidad de las instituciones haitianas y la fortaleza del guerrero llegado de afuera.

Colgado en las rejas del Palacio, Jeremy observaba los grandes helicópteros como si fuera una función de cine. "Parece una serie de televisión y yo ya no tengo una", explica. Muchos, como él, ven a los marines como una atracción. Esa presencia no les preocupa, tienen problemas más urgentes. Comer, conseguir agua, ubicar a los familiares con paradero desconocido, bregar porque algún grupo internacional llegue a ubicar a sus seres queridos bajo los escombros.

Otros sí, se indignan, repiten que les gustaría que los Estados Unidos ayude con comida y alimentos y médicos y no con tropas. El general Daniel Allyn, jefe de las Fuerzas de Estados Unidos en Haití comentó: "Trabajamos con el Gobierno de Haití. Tenemos códigos militares, pero es una misión humanitaria". "Códigos militares" se traduce en: fusiles livianos y pesados, vehículos artillados y despliegue militar creciente. Lento, pero creciente.

Los marines controlan el hospital lindante con la casa de Gobierno, allí no permitieron el ingreso de familiares de pacientes y de un equipo de prensa de Venezolana de Televisión. Controlan también, discretamente, todo el perímetro del Palacio Presidencial y han limpiado totalmente una calle trasera del Palacio repleta hasta el jueves de escombros para comenzar a instalar tropas en el centro de la ciudad sin que tengan que ir y volver al aeropuerto, donde tienen montada su gran base de

operaciones.

Es verdad que, también, los helicópteros sirven para trasladar ayuda y médicos. Los oficina de prensa de los marines en el aeropuerto se empeñan en mostrarlo todo el tiempo a la prensa e incluso ofrecen volar con ellos. Están controlando tres puntos de distribución de alimentos en las afueras de Puerto Príncipe donde la entrega se hace con relativa calma.

El general Allyn declaró ayer que la situación general es de calma y que los saqueos y enfrentamientos de pobladores con la prensa local son "esporádicos". En realidad, esa fue la situación siempre, desde los días posteriores al terremoto principal. La desorientación y conmoción inicial, el caminar entre muertos de los sobrevivientes se convirtió luego en una calma amarga que -sin embargo- la prensa internacional se empeñó en presentar como "descontrol y caos".

Claro, había que justificar el envío de más marines. Ahora que ya están, vuelve la "calma" que -lo verificamos aquí- nunca se había perdido.

¿Los marines se mueven con libertad en Puerto Príncipe? Sí, con total libertad. ¿Llegaron para quedarse? Es más difícil decirlo. Por ahora, aunque no la reemplazan han ganado terreno ante la Misión de las Naciones Unidas en Haití. ¿Terminarán reemplazándola? Serán la fuerza de seguridad de la preocupada, asustada y mínima burguesía haitiana? Es difícil predecir, y no es el momento. Terminando este reporte vuelve a temblar. Como anoche, y como ayer, dos veces. Cada temblor es más miedo en la población que, ya atendida al menos mínimamente en algunas necesidades básicas, sólo espera.

<http://entrecenizasdehaiti.blogspot.com/>

## Otro temblor, los mismos miedos

**Cuando despiertan del sueño y entienden que están ante la más cruda realidad, más cruda que antes, igual de real, juntan metales y lo que se pueda vender o sirva para hacer casillas. Jeremy tiene su casilla avanzada en la plaza frente al amasijo de piedras que era el Palacio de Justicia**



Por: *Marcos Salgado*  
::Haití

Puerto Príncipe amaneció en pánico. Otro temblor, bien fuerte, cuando amanecía el día 8 tras el terremoto que devastó la ciudad, renovó los miedos de una sociedad que no para de sufrir. El manual del sismólogo dice que las réplicas de los terremotos por lo general se separan cada vez más en el tiempo, y son cada vez menos intensas. En Haití no. La nueva réplica fue de 6,1 y llegó luego de cuatro días sin temblores evidentes.

Los primeros periodistas que llegaron a Haití con los que compartimos campamento, certificaron que la réplica de este miércoles fue la más intensa y extendida de todas. Así debe ser, porque varios edificios de Puerto Príncipe terminaron de colapsar. Las paredes laterales de la Catedral, uno de los edificios más altos de esta ciudad baja, cayeron y también parte de un campanario que, ya lo habíamos visto, pendía de un hilo. El Palacio Presidencial se hundió aún más y algunas casas del centro terminaron de colapsar. Es difícil determinar cuáles, este cronista no podría adivinarlo, pero más cadáveres aparecieron en las calles y, a todas luces, eran "nuevos".

Pero si es difícil detectar desastre nuevo en el gran desastre, no es nada complicado percibir lo que el nuevo temblor causó en los haitianos: más miedo. Volvieron las miradas extraviadas a Puerto Príncipe, cientos caminando a ninguna parte y cientos caminando, ellos sí, con un objetivo claro: salir de la ciudad trampa, salir de la ciudad en ruinas que tiembla y tiembla.

Salir, sí. Pero no muy lejos. Los haitianos no pueden viajar a ningún país del mundo sin visa. Ni siquiera pasar la única frontera terrestre, con República Dominicana. Y si alguien se le ocurriese lanzarse al mar, no llegarían muy lejos: un barco de guerra estadounidense los espera en la misma bahía de la ciudad. Mas lejos hay un portaaviones, que no se distingue tras la niebla tozuda de la bahía.

Es que la jefa de la política exterior estadounidense, Hillary Clinton, dice que patrullan las aguas para eso, para evitar salidas masivas, mientras su esposo, el ex presidente Bill Clinton, recorre Puerto Príncipe con cara de circunstancia.

## **Marines aquí y allá**

Con el nuevo temblor, además del miedo florecieron más marines en las calles. Antes se limitaban al aeropuerto, luego se los veía acompañar discretamente a los rescatistas estadounidenses y alemanes pero en las últimas horas se los vió proliferar en las calles con sus propios vehículos, ocupando puntos altos de la ciudad, como la explanada de la catedral, donde un marine de apellido y tez latina se empeñaba en hablar en inglés con este cronista.

"Estamos aquí para colaborar con la ayuda a este país", aseguró el militar divertido en el juego de no usar su lengua materna para dialogar con otro latino como él. "¿Y para ayudar hacen falta estas armas?", le preguntamos, señalando la ametralladora liviana que portaba. No contestó. Levantó su pulgar y se fue. La población, en tanto, los mira con desconfianza y los crítica si el cronista pregunta que opinan de esa presencia. Pero no los rechaza activamente. Es que los haitianos que se mueven por las calles, con lo puesto como capital y sin rumbo fijo, transitan por la ciudad como si ellos también fueran espectadores.

Cuando despiertan del sueño y entienden que están ante la más cruda realidad, más cruda que antes, igual de real, juntan metales y lo que se pueda vender o sirva para hacer casillas. Jeremy tiene su casilla avanzada en la plaza frente al amasijo de piedras que era el Palacio de Justicia. Ya tiene cartones unidos con cuerdas, unos caños de plástico como vigas y cuatro chapas de zinc que consiguió en las ruinas del ministerio de Economía. Es la casilla mejor armada de toda la plaza. Le preguntamos si piensa quedarse allí mucho tiempo. Dice que sí, que será mucho, mucho tiempo. Y estira la uuuuu. Y casi que sonrío, casi.

## **La vida por una carpa**

La increíble tranquilidad de los nuevos habitantes del parque frente al Palacio Presidencial se vio alterada por corridas frente al edificio central de la Policía. Dos personas salen corriendo con sendas carpas estructurales y atrás tres policías, apenas demorados por una lluvia de piedras y botellas se disponen a disparar sus armas largas. No lo hacen cuando se cruzan dos equipos de televisión, uno venezolano y otro español, que los apuntan -ellos también- con sus cámaras.

Después, furiosos -por primera vez los vemos furiosos- nos explican que la Policía tiene carpas para repartir y no lo hace, por el contrario, las instalan en sus propios jardines y -aseguran- también las venden.

Termina otro día en la ciudad de la furia. La de los marines "solidarios", las de los temblores del miedo renovado, la de las calles fantasmas en la noche... suenan disparos, ráfagas repetidas más cerca o más lejos en la noche de Puerto Príncipe. Hora de dormir.

<http://entrecenizasdehaiti.blogspot.com/>



## De poco a nada

**Una semana después del terremoto casi nadie pudo volver al trabajo. Los comercios que no se derrumbaron siguen cerrados. No hay escuelas, la mayoría están seriamente afectadas, otras colapsaron y otras jamás volverán a abrir sus puertas. Desde el sábado no tiembla, o las réplicas ya son casi imperceptibles. Los técnicos dicen que, por lo general, las réplicas van decreciendo y espaciándose luego del evento principal.**

Por: *Marcos Salgado*



Los haitianos, se sabe, siempre tuvieron poco, muy poco. Casi nada. Al menos la inmensa mayoría de los más de 9 millones de habitantes de esta tierra caliente y negra. Negrísima, casi violeta. Es el color de los torsos que se echan el poco de agua que consiguen por ahí para refrescarse al menos unos minutos bajo el sol abrasador del mediodía en Puerto Príncipe.

Las mujeres se desnudan sin pudor y se bañan ahí nomás, en la vereda. ¿Qué pudor a la desnudez puede tener el que se sabe, más allá de tal o cual harapo, desnudo? Betsí tiene no más de 16 años, tal vez menos, pero en sus ojos hay amargura de adulto, del ya vivió y vió demasiado. Betsí es una de las dos hermanas que logró escapar de la trampa mortal en que se convirtió su casa de siempre en un barrio cercano a los parques que rodean al también derruido Palacio Presidencial

La abuela de Betsí no pudo salir a tiempo y de la madre no saben nada. Pero no lloran, no. Sólo se sientan a esperar. No tienen nada más que hacer. Al final de la tarde, muy cerca de Betsí y su hermana se instala un hombre altísimo con una batería de automóvil, un par de aparatos y cables que encontró por ahí y un enchufe con muchos tomas corrientes: su "servicio" es que los sin techo de la zona carguen la batería de los teléfonos celulares. Betsí conecta el suyo y llama a la madre. No contesta. Una semana después del terremoto, la madre de Betsí no contesta. La mujer-niña lo atribuye a que la telefonía celular que casi no funciona, y allí se queda con su mueca de amargura.

En estos parques cercanos al Palacio Presidencial viven miles. En casi todos los espacios abiertos de la ciudad hay enormes campamentos. Son, se calcula aquí, centenares de miles los que viven en estos amasijos de lonas, plásticos, cartones, piedras, maderas y lo que sirva y se encuentre por ahí. Todo sirve, incluídos los restos de metal que la remoción de escombros va dejando a la luz.

En Petionville, la zona alta y rica adonde los trabajos de rescate comenzaron primero, las palas mecánicas ya terminaron de derruir lo que quedaba en pié de un centro comercial sobre el cual funcionaban oficinas de la ONU, cuatro pisos que se derrumbaron como un castillo de naipes. A veces, cuando la pala rompe una losa, libera el olor de la muerte: levanta cadáveres que deposita a

un costado.

Lo mismo ocurre cerca del puerto, en la zona de los mercados, donde casi concluye la remoción de escombros de un ministerio. La brisa de la noche cerca del mar, ese regalo sencillo y esperado tras el calor del día, esta vez lleva el olor inconfundible. La noche huele a muerte en Puerto Príncipe.

Una semana después del terremoto casi nadie pudo volver al trabajo. Los comercios que no se derrumbaron siguen cerrados. No hay escuelas, la mayoría están seriamente afectadas, otras colapsaron y otras jamás volverán a abrir sus puertas. El chofer que me lleva de aquí para allá por calles que recuerdan a Beirut, a la Franja de Gaza, a Bagdad, me cuenta que un día antes del terremoto había pagado por adelantado el semestre de su universidad. Cuando le pregunto cuándo piensa que podrá volver a estudiar, calla. Al rato me pide ayuda, un contacto, alguna relación, un trabajo, algo, que le permita irse de Haití. Es que, explica, no tiene casa, no tiene su universidad... no tiene nada.

"Aquí no hay nada", me dice, y mira alrededor. Vemos una mujer haciendo pis en la vereda, un niño que mira sin ver, otro que saluda el paso del hombre blanco que lo mira y pide, con mucho respeto, un barbijo, y señala tres metros más allá, donde dos cadáveres siguen allí, bajo el mismo techo gigantesco que los aprisionó para siempre hace una semana.

Desde el sábado no tiembla, o las réplicas ya son casi imperceptibles. Los técnicos dicen que, por lo general, las réplicas van decreciendo y espaciándose luego del evento principal. Dicho así, "evento", parece leve. Muchos hablan aquí de "el evento", así, no nombran por su nombre el terremoto que los dejó en la nada, obligados a reconstruir desde cero todo, o marcharse. ¿Adónde?

En República Dominicana, René Preval, presidente de Haití, recordó que la tragedia aquí es anterior al terremoto. Es verdad. El "evento", sólo la llevó al límite de lo imaginable.

<http://entrecenizasdehaiti.blogspot.com/>

## Crónicas del fin del mundo

Después de marchar varias horas por mil recovecos desangelados, a este cronista jamás le pidieron dinero. Sí medicina, y comida, y barbijos para los niños. En verdad, no tendría sentido pedir dinero. No hay donde comprar. Recién en la tarde del día cinco del fin del mundo, algunos tímidos vendedores ambulantes ofrecen preciadas cargas: arroz, un chocolate, o cigarrillos. Casi nadie les compra.

Por: *Marcos Salgado*  
::Puerto Príncipe/Haití



*Decenas de miles viven en las calles tras el devastador terremoto que sacudió a Haití. (Foto: José Lobo/Haití)*

El calor parte el asfalto, el olor de la muerte acecha en cada esquina, decenas de miles viven en los parques y la ayuda -tan promocionada por ahí y por allá- aquí, casi no se ve. Al final de un día en las calles de Puerto Príncipe, el cronista ya no tiene que imaginar cómo sería el fin del mundo. Es así, es aquí. El fin del mundo es esta ciudad en ruinas.

"Llegó tarde, hasta ayer, aquí los cerdos se comían a los muertos", el caminante casi no se detuvo ante los periodistas que filmaban a tres cerdos peleando sobre una montaña de basura, en el fondo de lo que hasta hace cinco días atrás era una quebrada de agua gris, y hoy es una pila interminable de escombros.

De escombros y de muebles, de escombros y de puertas, de pesados techos que cortan para siempre ventanas, puertas y vidas. Como la del hombre y su hija que no llegó a la calle. El techo de la casa les cayó encima y sus cuerpos, o sus medios cuerpos, cinco días después, aún cuelgan de la ventana.

Los vecinos pasan por al lado del señor y la niña, suben y bajan por la callecita y sólo atinan a taparse las bocas y entrecerrar los ojos. El olor es insoportable. El recién llegado cree que se le pegó al cuerpo pero no, es que así huelen barrios enteros de la ciudad.

"Esto era un hospital, estaba lleno de gente, todos están ahí abajo", los vecinos del barrio de Delmas, uno de los más populares y extendidos de Puerto Príncipe, le muestran al cronista el edificio de dos plantas que se desmoronó como un castillo de naipes. En la misma zona hay casas más acomodadas, pequeños palacios en medio de un mar de casas del color gris de los ladrillos baratos. Esas se llevaron la peor parte, las gruesas y anchas losas cayeron prensado automóviles, y vidas.

"Ahí hay gente, ahí hay gente", repiten los vecinos una y otra vez, como si por un instante no olieran el mismo tufo penetrante que el visitante. Ya no hay gente. Una cuadra más allá, sobre la avenida principal de Delmas, un centro comercial muy concurrido se vino abajo completo, prensando el piso con el techo. "Aquí no vienen los rescatistas, al supermercado de los ricos sí", nos avisan.

En "el supermercado de los ricos" y "el hotel de los ricos" trabajaron los primeros rescatistas estadounidenses que llegaron a Puerto Príncipe. Debajo de esos escombros tampoco había vida, igual que en Delmas, pero la diferencia no indigna menos a los habitantes de las barriadas.

En Carrefour, en cambio, los vivos hoy se sintieron algo más dignos. Sintieron que no los olvidaron: la brigada Venezolana llegó a la ciudad a las ruinas del epicentro del terremoto del martes a buscar vida y apuntalar edificios. Sólo lograron lo segundo.

Donde sí se hizo el milagro fue en una universidad de seis pisos, donde los bomberos de México junto a los "topos" -un grupo mexicano de rescate bajo las ruinas con tanta experiencia como paciencia- lograron rescatar a seis estudiantes y trabajaban al caer la noche del sábado para sacar a otro. "Esta bien, lo hidratamos, habla y está lúcido, pero no logramos liberarle un tobillo", explica un topo con la cara llena de polvo, pero feliz y esperanzado.

Pero para los milagros alcanzan los dedos de una mano. Para los muertos no. Para los sin casa, tampoco. Decenas de miles duermen en los parques que rodean el palacio presidencial. Apenas ven al blanco periodista, agradecen la presencia y piden medicamentos y muestran fracturados con las piernas a punto de explotar y niñitos huérfanos de golpe adosados a otra prole miserable. Y piden medicina.

Después de marchar varias horas por mil recovecos desangelados, a este cronista jamás le pidieron dinero. Sí medicina, y comida, y barbijos para los niños. En verdad, no tendría sentido pedir dinero. No hay donde comprar. Recién en la tarde del día cinco del fin del mundo, algunos tímidos vendedores ambulantes ofrecen preciadas cargas: arroz, un chocolate, o cigarrillos. Casi nadie les compra.

Y además de los miles en los parques, otros miles caminan. Caminan hacia las afueras de Puerto Príncipe, o solo caminan, tal vez soñando que caminan hacia el trabajo, que es un día como cualquiera, pobre o miserable, pero como el anterior. Sin vecinos pudriéndose prensados en sus casas-trampa y sin miles de montañas de escombros aquí y allá.

Ya sobre el final de la tarde, el cronista se propuso encontrar a alguien sonriendo. Sólo dos niños, con la inocencia irredenta. Nadie más. Nadie sonrío ni hoy, ni mañana ni pasado. Nadie sonrío el día del fin del mundo.

<http://entrecenizasdehaiti.blogspot.com/>

# Los pecados de Haití

**La democracia haitiana nació hace un ratito. En su breve tiempo de vida, esta criatura hambrienta y enferma no ha recibido más que bofetadas. Estaba recién nacida, en los días de fiesta de 1991, cuando fue asesinada por el cuartelazo del general Raoul Cedras. Tres años más tarde, resucitó.**

Por: *Eduardo Galeano*



La democracia haitiana nació hace un ratito. En su breve tiempo de vida, esta criatura hambrienta y enferma no ha recibido más que bofetadas. Estaba recién nacida, en los días de fiesta de 1991, cuando fue asesinada por el cuartelazo del general Raoul Cedras. Tres años más tarde, resucitó. Después de haber puesto y sacado a tantos dictadores militares, Estados Unidos sacó y puso al presidente Jean-Bertrand Aristide, que había sido el primer gobernante electo por voto popular en toda la historia de Haití y que había tenido la loca ocurrencia de querer un país menos injusto.

## **El voto y el veto**

Para borrar las huellas de la participación estadounidense en la dictadura carnicera del general Cedras, los infantes de marina se llevaron 160 mil páginas de los archivos secretos. Aristide regresó encadenado. Le dieron permiso para recuperar el gobierno, pero le prohibieron el poder. Su sucesor, René Préval, obtuvo casi el 90 por ciento de los votos, pero más poder que Préval tiene cualquier mandón de cuarta categoría del Fondo Monetario o del Banco Mundial, aunque el pueblo haitiano no lo haya elegido ni con un voto siquiera.

Más que el voto, puede el veto. Veto a las reformas: cada vez que Préval, o alguno de sus ministros, pide créditos internacionales para dar pan a los hambrientos, letras a los analfabetos o tierra a los campesinos, no recibe respuesta, o le contestan ordenándole:

-Recite la lección. Y como el gobierno haitiano no termina de aprender que hay que dismantelar los pocos servicios públicos que quedan, últimos pobres amparos para uno de los pueblos más desamparados del mundo, los profesores dan por perdido el examen.

## **La coartada demográfica**

A fines del año pasado cuatro diputados alemanes visitaron Haití. No bien llegaron, la miseria del pueblo les golpeó los ojos. Entonces el embajador de Alemania les explicó, en Port-au-Prince, cuál es el problema:

-Este es un país superpoblado -dijo-. La mujer haitiana siempre quiere, y el hombre haitiano siempre puede.

Y se rió. Los diputados callaron. Esa noche, uno de ellos, Winfried Wolf, consultó las cifras. Y comprobó que Haití es, con El Salvador, el país más superpoblado de las Américas, pero está tan superpoblado como Alemania: tiene casi la misma cantidad de habitantes por quilómetro cuadrado.

En sus días en Haití, el diputado Wolf no sólo fue golpeado por la miseria: también fue deslumbrado por la capacidad de belleza de los pintores populares. Y llegó a la conclusión de que Haití está superpoblado... de artistas.

En realidad, la coartada demográfica es más o menos reciente. Hasta hace algunos años, las potencias occidentales hablaban más claro.

### **La tradición racista**

Estados Unidos invadió Haití en 1915 y gobernó el país hasta 1934. Se retiró cuando logró sus dos objetivos: cobrar las deudas del City Bank y derogar el artículo constitucional que prohibía vender plantaciones a los extranjeros. Entonces Robert Lansing, secretario de Estado, justificó la larga y feroz ocupación militar explicando que la raza negra es incapaz de gobernarse a sí misma, que tiene "una tendencia inherente a la vida salvaje y una incapacidad física de civilización". Uno de los responsables de la invasión, William Philips, había incubado tiempo antes la sagaz idea: "Este es un pueblo inferior, incapaz de conservar la civilización que habían dejado los franceses".

Haití había sido la perla de la corona, la colonia más rica de Francia: una gran plantación de azúcar, con mano de obra esclava. En El espíritu de las leyes, Montesquieu lo había explicado sin pelos en la lengua: "El azúcar sería demasiado caro si no trabajaran los esclavos en su producción. Dichos esclavos son negros desde los pies hasta la cabeza y tienen la nariz tan aplastada que es casi imposible tenerles lástima. Resulta impensable que Dios, que es un ser muy sabio, haya puesto un alma, y sobre todo un alma buena, en un cuerpo enteramente negro".

En cambio, Dios había puesto un látigo en la mano del mayoral. Los esclavos no se distinguían por su voluntad de trabajo. Los negros eran esclavos por naturaleza y vagos también por naturaleza, y la naturaleza, cómplice del orden social, era obra de Dios: el esclavo debía servir al amo y el amo debía castigar al esclavo, que no mostraba el menor entusiasmo a la hora de cumplir con el designio divino. Karl von Linneo, contemporáneo de Montesquieu, había retratado al negro con precisión científica: "*Vagabundo, perezoso, negligente, indolente y de costumbres disolutas*". Más generosamente, otro contemporáneo, David Hume, había comprobado que el negro "*puede desarrollar ciertas habilidades humanas, como el loro que habla algunas palabras*".

### **La humillación imperdonable**

En 1803 los negros de Haití propinaron tremenda paliza a las tropas de Napoleón Bonaparte, y Europa no perdonó jamás esta humillación infligida a la raza blanca. Haití fue el primer país libre de las Américas. Estados Unidos había conquistado antes su independencia, pero tenía medio millón de esclavos trabajando en las plantaciones de algodón y de tabaco. Jefferson, que era dueño de esclavos, decía que todos los hombres son iguales, pero también decía que los negros han sido, son y serán inferiores.

La bandera de los libres se alzó sobre las ruinas. La tierra haitiana había sido devastada por el monocultivo del azúcar y arrasada por las calamidades de la guerra contra Francia, y una tercera parte de la población había caído en el combate. Entonces empezó el bloqueo. La nación recién

nacida fue condenada a la soledad. Nadie le compraba, nadie le vendía, nadie la reconocía.

### **El delito de la dignidad**

Ni siquiera Simón Bolívar, que tan valiente supo ser, tuvo el coraje de firmar el reconocimiento diplomático del país negro. Bolívar había podido reiniciar su lucha por la independencia americana, cuando ya España lo había derrotado, gracias al apoyo de Haití. El gobierno haitiano le había entregado siete naves y muchas armas y soldados, con la única condición de que Bolívar liberara a los esclavos, una idea que al Libertador no se le había ocurrido. Bolívar cumplió con este compromiso, pero después de su victoria, cuando ya gobernaba la Gran Colombia, dio la espalda al país que lo había salvado. Y cuando convocó a las naciones americanas a la reunión de Panamá, no invitó a Haití pero invitó a Inglaterra.

Estados Unidos reconoció a Haití recién sesenta años después del fin de la guerra de independencia, mientras Etienne Serres, un genio francés de la anatomía, descubría en París que los negros son primitivos porque tienen poca distancia entre el ombligo y el pene. Para entonces, Haití ya estaba en manos de carniceras dictaduras militares, que destinaban los famélicos recursos del país al pago de la deuda francesa: Europa había impuesto a Haití la obligación de pagar a Francia una indemnización gigantesca, a modo de perdón por haber cometido el delito de la dignidad.

La historia del acoso contra Haití, que en nuestros días tiene dimensiones de tragedia, es también una historia del racismo en la civilización occidental.

Tomado de:

***Brecha 556, Montevideo, 26 de julio de 1996.***

*Si verdaderamente queremos ayudar a este país devastado, debemos cesar los intentos de controlarlo y explotarlo*

## **Nuestro papel en el trance haitiano**

**Gran parte de la devastación causada por la más reciente y desastrosa calamidad que ha golpeado a Haití se comprende mejor como el resultado de una larga e infame secuencia de acontecimientos históricos causados por el hombre. La noble "comunidad internacional" que en estos momentos se prepara con gran estruendo para enviar su "ayuda humanitaria" a Haití es en gran parte responsable de la extensión del sufrimiento que ahora quiere aliviar.**

Por: *Pete Hallward*



Cualquier gran ciudad del mundo habría sufrido daños considerables por un terremoto como el que asoló la capital haitiana en la tarde del martes, pero no es ningún accidente que buena parte de la ciudad de Puerto Príncipe parezca ahora una zona de guerra. Gran parte de la devastación causada por la más reciente y desastrosa calamidad que ha golpeado a Haití se comprende mejor como el resultado de una larga e infame secuencia de acontecimientos históricos causados por el hombre.

El país ya ha tenido que enfrentar más catástrofes de las que en justicia le corresponden. Cientos de personas perecieron en Puerto Príncipe por un terremoto en junio de 1770, y el gigantesco terremoto del 7 de mayo de 1842 pudo matar a 10.000 personas solamente en la ciudad norteña de Cabo Haitiano. Los huracanes golpean a la isla con regularidad, los más recientes en 2004 y 2008; las tormentas del año 2008 inundaron la ciudad de Gonaives y destruyeron la mayor parte de su frágil infraestructura, matando a más de mil personas y destruyendo varios miles de viviendas. La extensión del actual desastre puede que no se conozca hasta dentro de varias semanas. Incluso reparaciones mínimas pueden tardar años en completarse, y el impacto a largo plazo es incalculable.

Sin embargo, lo que ya está bastante claro es que ese impacto será el resultado de un proceso histórico aún más largo de debilitamiento y empobrecimiento deliberado. Haití se suele describir rutinariamente como "el país más pobre del hemisferio occidental". Esa pobreza es el legado directo del que tal vez haya sido el sistema de explotación colonial más brutal de la historia, agravado por decenios de sistemática opresión poscolonial.

La noble "comunidad internacional" que en estos momentos se prepara con gran estruendo para enviar su "ayuda humanitaria" a Haití es en gran parte responsable de la extensión del sufrimiento que ahora quiere aliviar. Desde la invasión y ocupación norteamericana de 1925, cada tentativa política sería de permitir que el pueblo haitiano pudiera pasar (en la frase del anterior presidente Aristide) "de la miseria absoluta a la pobreza digna", ha sido bloqueado deliberada y violentamente por el gobierno de EEUU y algunos de sus aliados.



El propio gobierno de Aristide (elegido aproximadamente por el 75% del electorado) fue la última víctima de esa injerencia al ser derrocado en 2004 por un golpe patrocinado internacionalmente en el año 2004, que mató a varios miles de personas y dejó gran parte del país hundida en resentimiento. Las ONU ha mantenido en el país desde entonces una enorme y muy onerosa fuerza militar de pacificación.

Haití es hoy un país donde, según el mejor estudio disponible, cerca de 75% de la población "vive con menos de 2 dólares al día, y el 56% -cuatro millones y medio de personas— vive con menos de 1 dólar diario". Decenios de "ajuste" neoliberal e intervención neoimperial han despojado al país de cualquier porción significativa de capacidad para invertir en su pueblo o regular su economía. Condiciones punitivas de comercio y financiación internacional garantizan la permanencia, en un futuro previsible, de esa indigencia e impotencia como hechos estructurales de la vida haitiana.

Es exactamente esa pobreza e impotencia lo que explica la extensión del actual horror en Puerto Príncipe. Desde los últimos años de la década de los 70, un implacable asalto neoliberal a la economía agraria de Haití ha obligado a decenas de miles de pequeños agricultores a trasladarse a viviendas informales y deficientes, a menudo encaramadas en las faldas de barrancos deforestados. La selección de la gente que vive en tales lugares no es en si misma más "natural" o accidental que la extensión de las heridas que ha sufrido.

Como indica Brian Concannon, director del Instituto por la Justicia y Democracia en Haití, "esa gente llegó a esos lugares porque ellos o sus padres fueron expulsados intencionadamente de las áreas rurales por políticas de ayuda y de comercio diseñadas específicamente con la intención de crear en las ciudades una fuerza de trabajo cautiva, y por lo tanto fácil de explotar; por definición se trata de gente que no cuenta con los medios para construir casas resistentes a los terremotos". Entretanto, la infraestructura básica de la ciudad —agua corriente, electricidad, carreteras, etc— permanece deplorablemente inadecuada, a menudo inexistente. La capacidad del gobierno para movilizar cualquier tipo de ayuda contra catástrofes es prácticamente nula.

La comunidad internacional ha gobernado efectivamente Haití desde el golpe de 2004. Los mismos países que ahora alardean con el envío de ayuda de emergencia a Haití han votado sin embargo consistentemente, durante los últimos 5 años, contra cualquier extensión del mandato de la misión de la ONU más allá de sus objetivos estrictamente militares. Propuestas para desviar parte de estas "inversiones" hacia programas para la reducción de la pobreza o el desarrollo agrario se han bloqueado, en consonancia con las pautas de largo plazo que siguen caracterizando la "ayuda" internacional.

Las mismas tormentas que mataron a tanta gente en 2008 golpearon a Cuba con la misma fuerza, pero aquí dejaron solamente 4 muertos. Cuba ha eludido los peores efectos de las "reforma" neoliberales y su gobierno conserva la capacidad de defender a su pueblo contra los desastres naturales. Si queremos seriamente ayudar a Haití a salir de su última crisis, deberíamos tomar en consideración esos resultados. Juntamente con el envío de ayuda de emergencia, deberíamos preguntarnos qué podemos hacer para favorecer el fortalecimiento de la autodeterminación del pueblo de Haití y sus instituciones públicas. Si queremos en serio ayudar, tenemos que dejar de intentar controlar el gobierno haitiano, pacificar a sus ciudadanos, y explotar su economía. Y luego tendremos que empezar a pagar al menos una parte del destrozo que ya hemos causado.

Traducido para Rebelión por José Luis Vivas

Fuente: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=98649>

Fuente original: <http://www.guardian.co.uk/commentisfree/2010/jan/13/our-role-in-haitis- plight>